



“Una aproximación a la realidad de las mujeres gitanas desde la perspectiva de género”

PAULA MONTAÑÉS ÁLVAREZ

paulazgz85@hotmail.com

MÁSTER UNIVERSITARIO EN RELACIONES DE GÉNERO
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Resumen: Esta aportación es un resumen del Trabajo Fin de Máster presentado en Mayo de 2009 para el Máster en Relaciones de Género de la Universidad de Zaragoza, cuyo título es “Una aproximación a la realidad de las mujeres gitanas desde la perspectiva de género”. Usando la metodología de las historias de vida, he pretendido acercarme, conocer y analizar desde la perspectiva de género, la vida de tres mujeres gitanas con unos rasgos culturales comunes, pero muy diferentes entre ellas.

Palabras clave: Mujeres, Gitanas, Matrimonio, Patriarcado, Cultura, Historias de vida.

An approach to the reality of Roma women from a gender perspective

Abstract: This work is a summary of the Final Master submitted in May 2009 for the Master in Gender Relations at the University of Zaragoza, entitled "An approach to the reality of Roma women from a gender perspective". Using the methodology of life stories, it tries to approach, understand and analyze from a gender perspective, the lives of three gypsy women sharing a culture, but each of them from a very different point of view.

Keywords: Women, Gypsy, Marriage, Patriarchy, Culture, Life Stories.

“Una aproximación a la realidad de las mujeres gitanas desde la perspectiva de género”



Paula
Montañés
Álvarez

Introducción

El trabajo que a continuación expongo es un resumen del Trabajo fin de Máster que presenté en Mayo de 2009 para el Máster Oficial en Relaciones de Género, especialidad en Género y Construcción Cultural realizado en la Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo de Zaragoza. Trata sobre las mujeres gitanas. Con él, pretendí realizar un análisis sobre la realidad que estas mujeres viven en su día a día, mostrando sus experiencias, vivencias, su cultura y su forma de ver y sentir la vida.

Así pues, relato tres historias de vida de mujeres que tienen unos rasgos culturales comunes, pero que son muy distintas entre ellas.

Me voy a centrar en describir las principales características de la etnia gitana, la situación de la mujer gitana y una síntesis de las historias de vida, narradas en detalle en el trabajo fin de máster, así como las reflexiones posteriores.

Las mujeres gitanas se han encontrado a lo largo de la historia entre la espada y la pared, por una parte el rol que el grupo de pertenencia espera que desempeñe, y por otra parte, el estatus que ella espera conseguir dentro de una sociedad que le ofrece otras posibilidades.

En los últimos años, las mujeres gitanas han experimentado un gran avance en todas las áreas. En cuanto a su formación educativa, cada vez son más las mujeres gitanas que acceden

a estudios universitarios y estudios superiores, y por lo tanto, también al mundo laboral. A pesar de este avance, la mujer sigue identificándose con su cultura y comprometiéndose con los valores fundamentales de la misma.

Un 80% de la población gitana que accede a la universidad son mujeres¹, lo que hace ver que la mujer gitana es el motor de cambio dentro de su ámbito, y que son ellas las que están trabajando por avanzar, aprovechar las oportunidades que la sociedad les ofrece y adaptarse a los ritmos de vida actuales. Son la pieza clave para el desarrollo del colectivo, ya que son las principales transmisoras de valores culturales a las nuevas generaciones.

Hoy en día, y a rasgos generales, ya que siempre existen excepciones, las mujeres gitanas más jóvenes que están comenzando a formar una familia, buscan la nueva imagen del colectivo, sin renunciar a sus propias señas de identidad como gitanas. Sin duda, la mujer gitana de hoy en día es el claro ejemplo en el que modernidad y tradición van unidas estrechamente.

Todo el comentario va a estar analizado desde la perspectiva de género, por lo que es necesario hablar sobre el género.

Susana Gamba, en su entrada en el Diccionario de estudios de género y feminismos², define al género como una categoría que desarrolla un enfoque globalizador y remite a los rasgos y funciones psicológicos y socio-culturales que se le dan a cada uno de los sexos en cada momento histórico y en cada sociedad. Las elaboraciones históricas de los géneros son sistemas de poder. Lo femenino o lo masculino no se refiere al sexo de las personas, sino a las conductas consideradas femeninas o masculinas.

Para Joan Scott (1996), el género está formado por dos proposiciones interconectadas. La primera es que el género es introducido como parte de las relaciones sociales basadas en diferencias sexuales, presente en cuatro elementos constitutivos de estas relaciones: en símbolos culturales y mitos, en con-

¹ <http://www.e-mujeres.net/noticias/mujeres-gitanas-suponen-80-poblacion-universitaria-romani>. Publicación digital de Agencia EFE, 5-04-2010.

² Diccionario de estudios de género y feminismos. Ed. Biblos, Buenos Aires 2007.

ceptos normativos que afirman el significado de mujer y varón, en instituciones sociales y en la construcción de la identidad subjetiva de las personas. Así pues, las relaciones sociales son completamente influidas por el género.

Marcela Lagarde (1996) apunta que el género es una teoría amplia que abarca categorías, hipótesis, interpretaciones y conocimientos relativos al conjunto de fenómenos históricos construidos entorno al sexo.

Entendemos que el género es una construcción histórica, que se ha creado en nuestra sociedad basándose en las relaciones personales y sociales, y que es cambiante con el tiempo

La perspectiva de género implica pues, el reconocer que las relaciones de poder que se dan entre los géneros, en general, son favorables a los hombres y discriminatorias para las mujeres. Estas relaciones, como he comentado, se han constituido social e históricamente, y están muy asentadas en nuestra sociedad.

Etnia gitana: historia, tradición y cultura

La cultura gitana, como cualquier otra, se puede definir como el conjunto de acciones, valores, costumbres, pensamientos, formas de ver la vida, etc., interpretados, en este caso, por los gitanos y adaptados a su forma de ser. En este sentido, la forma de interpretar sus vivencias es lo que da al pueblo gitano su propia identidad. A pesar de sus dificultades a lo largo de la historia, los gitanos han conservado sus tradiciones y costumbres (lengua, arte, valores propios...).

Los gitanos españoles constituyen actualmente el 2% de la población³ y representan la minoría étnica más representativa de España. Sin embargo, gran parte de la sociedad mayoritaria, muestra un gran rechazo hacia ellos.

No se puede concebir la identidad del Pueblo Gitano, sin tener en cuenta aquellos valores por los que se rigen. Estos valores son los siguientes:⁴ el respeto a la familia como institu-

³ Publicación “Culturas para compartir. Gitanos hoy”. Fundación Secretariado Gitano. Serie materiales de trabajo nº 23.

⁴ “Los gitanos en España”, Agustín Vega Cortés. Publicado por Unión Romání. 1997.

ción suprema de la sociedad gitana; el cuidado de los hijos y de los ancianos, que gozan del respeto y la consideración máxima; la hospitalidad como obligación que debe manifestarse con agrado y la máxima atención; tener honor, que significa el cumplimiento de la palabra dada y la fidelidad a la “Ley Gitana”; el sentido de la libertad como condición natural de la persona; el sentido de la solidaridad y la ayuda para con los miembros de la etnia como obligación; el cumplimiento de las decisiones tomadas por los mayores cuando éstos las toman en cumplimiento de la Ley Gitana.

La principal diferencia de la cultura gitana con la cultura “paya”, podemos decir que se encuentra en el sistema de género. Entendemos este sistema como el conjunto de relaciones pautadas de forma cultural, que configuran los roles y estatus que se atribuyen a las personas de distinto sexo a lo largo de la vida en una sociedad determinada y que afectan a las relaciones individuales y grupales de las personas.

La gitana es una sociedad patriarcal extrema, en la que es el varón el que goza del respeto, de la toma de decisiones y del mando, relegando a la mujer a un segundo plano de sumisión y obediencia. De hecho, en la sociedad gitana, existe la figura del patriarca que son las personas mayores que ocupan la posición de líder de la familia o del clan. El patriarcado está afianzado en nuestra sociedad. Funciona, ha funcionado bien y se mueve a la perfección en cualquier sistema político, ya sea en el capitalismo, en el neo-liberalismo, en el comunismo...

La organización social gitana se estructura a partir de las relaciones de parentesco y en base al sexo y a la edad.

El matrimonio gitano es la institución primordial para entender la condición de la mujer gitana dentro de su sociedad, ya que el sistema de género que predomina en esta minoría étnica se ve determinado por las prácticas matrimoniales y por los roles y creencias.

El rasgo identitario más conocido y simbólico del matrimonio gitano es el rito del pañuelo, (se lleva a cabo por una mujer gitana, a la que se le llama *la ajuntaora*) se realiza el mismo día de la boda para comprobar la virginidad de la novia. Si sale todo correcto es la mayor honra que existe para la familia, ya que se demuestra la pureza de la gitana moza.

Historias de vida

Historia de vida de Sara (27 años)

Sara, gitana moza⁵ de veintisiete años, nacida y residente en Zaragoza. Es la tercera de cuatro hermanos y vive con sus padres y su hermana en una vivienda propia del sector zaragozano del Actur. Sus dos hermanos varones, ya están casados y viven con sus respectivas familias.

Según ella, su infancia fue completamente normal, iba al colegio todos los días, no faltaba nunca (en las familias gitanas, los niños suelen faltar con asiduidad al colegio o escuela) y es más, le encantaba. Obtuvo el graduado escolar y con catorce años, su padre decidió que abandonase sus estudios para que comenzase a trabajar con él en la empresa familiar de planchado textil, en la que también trabajaban sus hermanos.

La madre de Sara no ha trabajado nunca fuera de casa, así como tampoco lo han hecho el resto de mujeres de su familia que o trabajan en casa o van a vender al mercado. Las gitanas más jóvenes si que están incorporándose poco a poco en el mercado laboral.

Al preguntarle a Sara por los valores y costumbres que su familia le ha inculcado desde pequeña, me dijo textualmente que le habían enseñado la tradición gitana, que no saliera y no se la viese con chicos, que tuviese cuidado con lo que hiciese para que la familia no fuese desprestigiada y que tenía que llegar virgen al matrimonio, pero insiste en que en su casa son más liberales que en la mayoría de las familias gitanas, y que por ello, ha podido sacarse el carné de conducir, tener vehículo propio, trabajar y quedarse ella su jornal.

Para la familia de Sara lo más importante y lo que a ella le han transmitido es que lo primordial es la familia y que *“la mujer haga las cosas bien, que no se desperdigue de aquí para allá y que se porte bien”*.

En la cultura gitana, las personas que honran a la familia, hecho de fundamental importancia en la vida de los gitanos, son las mujeres, llevando a cabo los diferentes ritos tradicionales gitanos, culminados en la boda gitana y en el rito del pañuelo.

⁵ Se les llama gitanas mozas a las jóvenes que todavía no se han casado y están en la edad de ello.

Cuando tenga hijos Sara quiere educarlos tal y como a ella le han educado, les enseñará las tradiciones gitanas, cuyo cumplimiento señala es importantísimo que lleven a cabo, y que a su vez a las hijas les dará una cierta libertad como la que a ella le han dado. En el posible caso de que tuviera hijas e hijos, les daría la misma educación, *“salvo que al chico se le suele dejar un poco más, ya que el hijo no es una moza, es el hombre de la casa...”*. Recalcó que esto es lo que ella opina y piensa, pero que interferirá la opinión de su futuro marido en cuestión, ya que finalmente se hará lo que él diga y habría que acatarlo.

La relación con sus hermanos ha sido siempre muy buena. Su hermana, con la que vive, es su mejor amiga, y su hermano mayor ha ejercido y ejerce una gran influencia en ella, ya que es Pastor de la Iglesia Evangélica, de la que Sara es completamente devota.

Con respecto a las relaciones de pareja entre gitanos, me cuenta que son muy pasionales y mucho más intensas, por lo menos en los inicios, que en las relaciones payas, por el secretismo y el “roneo”⁶ que se lleva a cabo.

Me cuenta alguna de sus experiencias amorosas, incluso llegó a estar “pedida”, pero en contra de su voluntad, por lo que se escapó para revelarse contra esa situación.

Me interesaba especialmente conocer la visión de Sara acerca de la mujer gitana. Ella me respondió que la mujer gitana tiene obligaciones que cumplir para no dejar mal a su familia. Así pues, me cuenta que para los gitanos, la gitana es lo más importante, ya que es la persona que honra a la familia y la que perpetua la misma trayendo a los hijos al mundo. Ella no cree que las mujeres gitanas se encuentren en una situación desfavorecida, en cuanto a la cultura gitana se refiere, ya que Sara respeta y cree profundamente en la tradición de su Pueblo. De hecho, para ella todo ronda alrededor de la familia y del matrimonio.

Cuando le pregunto acerca de la figura del hombre gitano, me contesta que lo ve bien, aunque le gustaría que dejara más libertad a la mujer, pero que no pueden porque todos sufren de unos celos extremos, *“te quieren pa’ellos, pa’ellos, pa’ellos”*.

⁶ Los gitanos llaman “roneo” al juego de seducción que llevan a cabo mediante miradas, gestos, sonrisas...Es la manera de “ligar” que tienen.

Acerca de ciertos aspectos de su cultura como son la no igualdad de género, dice que ella lo ve normal porque la han educado así, pero que entiende que los no gitanos no lo comprendan porque están educados de otra manera, y en especial ve lógico que sea la mujer paya la que no comparta estas ideas, ya que la diferencia hoy en día es mucho más marcada en el caso de las mujeres.

Según me narra, su ilusión y la de casi todas las gitanas es casarse, “sacar tu pañuelo, llevar tu vestido de blanco, tu vestido de segunda, tus coronas, que te levanten... es la mayor ilusión para una gitana. Lo vemos súper bonito, y para nosotras ajuntarte en un piso y no casarte es pa' matarte”. Con el polémico tema del pañuelo y de llegar virgen al matrimonio, está completamente de acuerdo.

Sara es muy creyente y asiste todos los días al Culto en el que su hermano es Pastor, allí le ayuda con el coro, que es su pasión. También me dice que todas las gitanas mozas van muy arregladas por si encuentran a un gitano perteneciente al Culto, ya que su ilusión sería mayor si se casan por la Iglesia. Como vemos, todo en su vida gira entorno a lo mismo.

Historia de vida de Carmen (55 años)

Carmen es una gitana catalana de 55 años que reside en un pueblo de las afueras de Barcelona. Es viuda desde hace casi tres años. Tiene 4 hijos y 6 nietos y se dedica a la venta ambulante. Se casó por amor a los diecinueve años con un primo lejano y con él tuvo tres hijos y una hija.

Su padre, en los inicios, era tratante de ganado y en la época eran una familia acomodada. Comenta que iba a la escuela, pero que no era lo prioritario.

Me cuenta, que desde que tiene uso de razón, ayudaba a su madre a las labores de la casa, y a cuidar a sus hermanos pequeños.

Al preguntarle a Carmen por los valores transmitidos por su familia, enumera los principales valores gitanos. Respeto a los mayores, cuidado de los ancianos, la importancia de la virginidad en la mujer, el ideal del matrimonio para siempre y el respetar en general la Ley Gitana.

Su marido ha sido su única relación amorosa. Se conocían desde pequeños, ya que los padres de ambos eran primos

segundos y vivían por la zona. Se enamoraron, y según cuenta Carmen, sus padres no les pusieron ningún impedimento, sino todo lo contrario.

Con respecto al pañuelo, describe que cuando iban a hacérselo, tenía una sensación de nervios, miedo y emoción. Estaba en una habitación con su madre, sus tías, su suegra, familiares de ésta y la *ajuntaora*. Ella tumbada en el suelo, con una almohada debajo y con los ojos cerrados. Cuando acabaron todas se pusieron a llorar. Había honrado a toda la familia. Una vez casados, se fueron a vivir a la casa de sus suegros donde convivía gran parte de la familia.

Carmen continuaba siendo ama de casa y atendía a sus hijos. Cuando sus hijos fueron creciendo, iban todos juntos a los mercadillos a vender.

Para Carmen, *“la mujer gitana es la reina de la casa”*, cuando es moza todas las atenciones y cuidados van para ella. La gitana moza es la que honra a la familia y el prestigio de la misma depende en gran parte de ellas, de cómo se comporten y actúen. La mujer gitana es la que cría y educa a los que van a ser *“los gitanos de provecho”* y *“cuando es gitana vieja representa el respeto”*.

Podemos decir, que las mujeres gitanas no disfrutaban de los espacios públicos, sino que la mayoría están relegadas básicamente al espacio privado, íntimo de su hogar.

El hombre gitano para Carmen *“es el que manda. Al gitano hay que obedecerlo”*. Con este comentario queda clara la marcada patriarcalidad en la que ha vivido y en la que ella misma ha educado a los suyos, por su cultura y propia convicción.

Piensa, según me comenta, que entiende que la juventud de hoy en día quiera hacer otras cosas que los mozos y mozas de su tiempo hacían y pone de ejemplo el tema de los estudios.

Para los gitanos, el cónyuge idóneo para sus hijos e hijas es un gitano o gitana de “familia buena”, es decir, que sea numerosa, esté unida y que no haya dado que hablar en el entorno en el que viven, que sea honrada. En muchas ocasiones, el afán por encontrar a los hijos un buen gitano o una buena gitana acaba significando casarse con algún familiar. Además, muchos gitanos suelen casarse siendo muy jóvenes, y lo hacen con personas de su entorno más cercano. Por eso, muchos gitanos se casan entre primos o familiares.

La virginidad es un punto clave dentro de los ritos tradicionales gitanos. *“Lo de la virginidad hasta el matrimonio es algo muy bonito, es precioso, por lo menos para el hombre, porque cuando tú te casas con él y lo amas y te entregas a él y él ve que has sido siempre para él, es maravilloso. Las gitanas no solemos tener relaciones con los hombres antes de casarnos porque tenemos que ir limpias al altar, así las mujeres somos respetadas y nuestras familias también”.*

Carmen ha tenido dos pérdidas muy importantes en su vida, por un lado la de su padre y por otro la de su marido. Viste de luto porque la muerte de Rafael es reciente.

Así pues, ella como viuda, ha tenido que replantearse su forma de vida. Ahora es ella la que sustenta el peso de la familia. Desde que su marido murió, su estatus ha variado, ya que ha aumentado su autonomía, su capacidad de decisión y un incremento mayor del trabajo que realizaba hasta el momento, aparte de intentar superar el duelo.

En cuanto a mi pregunta sobre si se ha sentido discriminada por ser gitana, me dice que ella no se ha sentido mal en ningún momento, porque la gente con la que se codea, tanto trabajando como viviendo son todos gitanos. Pasa el tiempo con su familia.

Carmen expone finalmente *“los gitanos tienen que ir al colegio y tener más cultura pa´demostrar que valemos y somos personas con otra cultura distinta pero también buena”.*

Historia de vida de Desiré (23 años)

Desiré es una mujer gitana de 23 años nacida en un pueblo aragonés, universitaria y que trabaja como educadora y maestra en una asociación gitana de Zaragoza.

Su núcleo familiar es multicultural, ya que su padre es gitano y su madre paya, hecho que ha producido que haya tenido ciertas libertades en comparación con la mayoría de las chicas gitanas de su edad, ya que aunque en su familia se han respetado los valores y tradiciones gitanas, ella ha podido estudiar, trabajar y ser una mujer independiente y autosuficiente.

A sus trece años, sus padres se divorciaron, debido al problema de su padre con el alcohol, lo que conllevaba a situaciones desagradables que dos niñas pequeñas (Desiré tiene una hermana pequeña que cuenta con 14 años) no tenían por qué vivir. Desde ese momento, Desiré vive con su hermana y su

madre, la cual desde el divorcio y hasta el momento se dedica a la limpieza de casas y comunidades.

Hasta su separación, los padres de Desiré se dedicaban a la venta ambulante tanto en el pueblo en el que viven como en los alrededores, donde se desplazaban con el género a vender, como tantas otras familias de etnia gitana.

Con respecto a los valores tradicionales gitanos que le han sido transmitidos, Desiré afirma *“no he tenido una educación tan estricta, que no deja de ser menos gitana, sino diferente”*. Factor determinante, es que su madre es paya, lo que Desiré considera como muy positivo.

Desiré tiene como perspectiva de futuro formar una familia, pero hay que destacar que a diferencia de muchas mujeres gitanas, no es su única meta, sino más bien, podemos decir que es una ilusión. Así pues, cuando tenga hijos dice que los educará *“en valores humanos por encima de todo, y por lo demás no sé. No les voy a imponer ni a prohibir nada”*. No hará distinción entre hijas e hijos, por ejemplo, con el controvertido tema del pañuelo, dice que no se lo impondrá para nada, y Desiré no lo va a llevar a cabo, porque para ella, el valor de la virginidad no está limitado a dicha prueba.

La sociedad mayoritaria tiene como prejuicio o estereotipo el pensar y afirmar que los gitanos descuidan la educación de sus hijos, que no les dan importancia. A esto, Desiré dice *“En mi caso se cumple ese mito (risas), los miércoles y jueves no iba al colegio, iba al mercadillo, pero lo llevaba muy bien, por las tardes iba a casa del profesor y me daba los deberes. Iba bien en el colegio, porque la verdad que me gustaba y además en casa me reforzaban y me animaban a estudiar”*.

Desiré es una gitana de referencia entre otras, ya que a pesar de los problemas familiares y dificultades económicas, decidió ir a la Universidad, apoyada por su familia cercana (madre y padre), pero el resto no veían bien que una gitana moza se fuera sola de su casa, emigrara a Zaragoza y se independizara, sin control aparente. Según ella el paso que tomó fue muy difícil, ya que como es lógico, en un principio le afectaba en cierto modo el hecho de que su familia no la apoyara. En su caso, el apoyo tanto económico como moral de la familia gitana no lo ha tenido.

Desiré mantiene una relación sentimental con un chico desde hace varios años, el cual, no ha vivido nunca en la pura tradición caló, aunque sí comparte ciertas costumbres, ya que parte de sus ascendientes también son gitanos.

“He tenido muchos amigos especiales, pero porque yo me llevo muy bien con los chicos, pero nada, el único serio y formal ha sido Juan”. Afirma que a diferencia de otras gitanas mozas, ella nunca se ha escondido. *“Con Juan al principio por respeto sí, íbamos un poco a escondidas, más que nada para conocerlo antes de dar el paso. Yo a mi novio ya lo conocía porque tenemos una prima en común. En el momento que empezamos más o menos como pareja procuramos mantenernos al margen para decirlo públicamente al menos cuando las cosas estuvieran claras entre nosotros, por lo que estuvimos unos tres meses sin que nos viera la gente, pero luego ya se comentó en la familia y no hubo una pedida de mano formal ni nada de eso, pero la formalidad existe porque la familia ya lo sabe, lo único que no ha habido ni ritos ni nada de esto por la situación familiar que hay al estar mis padres separados, porque celebrar un rito supone o dejar a mi madre al margen o dejar a mi padre al margen y a sus familias... Yo he decidido hacer los ritos que yo veo según mis principios, no estar en actitud de fiesta, eso es secundario, yo le tengo que demostrar a mi novio en primer lugar, a la familia por supuesto que sí, pero en primer lugar a mi novio. Admito que si hubiera habido otra situación familiar las cosas hubieran cambiado, pero en estas condiciones...”.*

El hecho de no haber realizado ni “*pedimiento*”, ni boda ha sido un factor más para que su familia paterna esté descontenta con ella. *“Hay veces que las cosas vienen como vienen y se tendrían que entender y se tendrían que poner en mi lugar, pero no piensan en eso”.*

La visión de la mujer gitana tradicional y el papel que ha tenido hasta ahora, para ella está en extinción, debido a factores como la necesidad real de la incorporación de la mujer al mundo laboral, lo cual considera como fundamental, aunque difícil de compatibilizar debido a la vida familiar que tienen. *“El papel de la mujer gitana tradicional ya no se puede contemplar”.* Así pues opina que el papel del hombre gitano se ha perdido.

Para ella, la educación ha de ser la misma para niñas y niños, sin introducir tabúes ni estereotipos, aunque tiene en consideración que por naturaleza ambos géneros tienen diferentes roles.

Hay muchos estereotipos sobre la cultura gitana. *“Yo defendería una postura de una cultura mucho más diferente a la que tradicionalmente se lleva cumpliendo. Defendería la igualdad de género sin necesidad de que cada uno abandone sus roles y sus papeles, pero la igualdad. Defendería también el mantenimiento y el transmitir unos valores reales, no de puertas pa’ fuera, sino de llevarlos a cabo en la familia, en la convivencia”.*

Para Desiré, por ejemplo, el hecho de que la inmensa mayoría de la población gitana no continúe su formación académica, se debe a que no tienen aspiraciones, su meta es vivir al día, no se preocupan por el futuro, ni siquiera tan apenas por el futuro próximo.

Acerca del estereotipo de que los gitanos no trabajan y se buscan la vida mediante ayudas y pensiones, Desiré opina que esta afirmación prácticamente es acertada para la mayoría y critica que no se refuercen los ejemplos de gitanas y gitanos universitarios y/o emprendedores.

Siente en muchas ocasiones que no se encuentra *“ni en un lado ni en otro”*, debido a que para la sociedad mayoritaria ella es gitana, es diferente, y como ya sabemos, esta sociedad muestra cierta apatía por esta etnia. Por otro lado, para los gitanos, ella no ha seguido la norma, por lo que no la apoyan, no la respaldan y no se dan cuenta del esfuerzo que ha tenido y tiene que llevar a cabo.

En cuanto a los ritos, considera que mantenerlos es muy importante, ya que forma parte y da identidad a cada cultura.

Aunque valora mucho todas estas tradiciones, ella considera que en su caso llevarlas a cabo tal y como se entiende en su ámbito, sería un mal trago, no puede hacerlo, aunque ciertamente le haría mucha ilusión como gitana.

“Lo del pañuelo es algo más complicado. Yo creo que el tema del pañuelo... para mi no es necesario, con tener claro que cada persona le da una importancia al tema de la virginidad es suficiente, porque al fin y al cabo, la virginidad se la tienes que demostrar a tu pareja, a la familia igualmente, pero para mí es una falta de respeto para mi marido en primer lugar el que se haga el pañuelo. Para mí, es muy importante la virginidad, pero creo que para el resto de la sociedad o para muchos de los gitanos no es tan importante como parece, es muy alabado y muy defendido socialmente... El tema de la virginidad como valor lo

mantendría e incluso lo reforzaría, pero no limitado a la prueba del pañuelo, sino a vivir el día a día en función a esa ideología”.

En base a este controvertido tema, lo que Desiré piensa es que la mayoría de las jóvenes gitanas que hoy en día se casan y realizan la prueba del pañuelo, lo hacen no por lo que para ellas pueda representar la virginidad, sino para demostrar algo de puertas hacia fuera, es decir, para quedar bien con su familia y con la de su futuro marido y no buscarse conflictos.

Desiré comenta que no ha sufrido nunca ninguna discriminación, al revés, piensa que decir que es gitana le abre puertas porque a la gente le gusta conocer otras culturas. Si ha encontrado discriminaciones como gitana y como mujer, ha sido en ocasiones, dentro del Pueblo Gitano.

Eligió la carrera universitaria de Magisterio de Educación Especial porque creía que con ella podía hacer mucha labor, como promover la participación de la comunidad gitana. Se decantó por esta carrera porque comenta que le hubiera encantado tener un maestro o maestra gitana, que le hubiera transmitido los valores esenciales de esta cultura.

Admite que el haber pasado por la Universidad ha sido una experiencia que le ha encantado. Aparte de abrirlle puertas, se ha sentido realizada como persona fundamentalmente. Se siente orgullosa y sus padres también, aunque el resto de su familia no lo valora en absoluto, ya que aprecian lo negativo para ellos, ven que mantiene una vida difícil, fuera de su casa y de su pueblo, alejada de la familia. La comparan con sus primas, que a su misma edad ya están casadas y casi no salen de casa, realizan las labores domésticas únicamente.

Ella cree en Dios, pero no se define de ninguna religión, dice que lo lleva dentro y lo vive, a su manera.

Reflexión

La doble discriminación que sufren las mujeres gitanas, por género y por etnia, no es percibida de esta forma por ellas, debido a que como gitanas, no llegan a sentirla en profundidad, ya que suelen relacionarse únicamente y salvo en contadas ocasiones con personas gitanas.

La cultura gitana tradicional está muy afianzada, pero entre los miembros de su etnia, poco a poco van surgiendo voces, prin-

principalmente de mujeres, que se van alzando y renovando determinados pensamientos y formas de entender su propia cultura.

El género es una construcción histórica y cultural, y en la cultura gitana el sistema de género está sumamente afianzado de la manera más tradicional posible, atribuyendo a los hombres unos roles de poder, toma de decisiones y mando, y a las mujeres, roles de ama de casa, cuidadora y dejándola en un segundo plano. Al ser el género una construcción creada históricamente, es mutable con el tiempo.

El caso de la sociedad mayoritaria, en la que hasta no hace muchos años, los roles masculino y femenino estaban marcados desde una perspectiva muy tradicional, en la que al igual que ocurre en la cultura gitana, el varón era el que siempre y en casi la totalidad de las familias llevaba las riendas de la misma. Era la única fuente de ingresos en la unidad familiar y el que tomaba las decisiones, mientras que la mujer se dedicaba únicamente al cuidado de la familia y no tenía voz ni voto socialmente hablando. Es el mejor ejemplo para tomar conciencia de que los avances se producen y que poco a poco y con el esfuerzo de ambas partes, ese sistema patriarcal en el que la sociedad vive inmersa, puede ir evolucionando hasta llegar a una posición de igualdad plena.

Los principales avances sociales dentro de la cultura gitana, se están llevando a cabo por parte de las mujeres, consideradas como la pieza clave en la evolución positiva de este colectivo.

La libertad es uno de los valores por los que se rigen, pero en este caso, libertad entendida para el Pueblo Gitano en general. Ellos quieren sentirse libres y lo sienten como condición natural de la persona, por lo que resulta contradictorio el control impuesto a la mayoría de las mujeres de su Pueblo, que en la mayor parte de los casos se encuentra relegada a un plano de sumisión, servicio y obediencia.

Otro aspecto fundamental en la cultura gitana que la define y le da identidad es la honra, la cual se mantiene llevando a cabo diversas acciones y pautas de comportamiento, pero fundamentalmente y el más significativo, como hemos contado con mayor profundidad es el matrimonio, donde confluyen todos sus valores.

Conocer cómo es una boda gitana y lo que conlleva e implica para una mujer gitana, es conocer la condición de la misma den-

tro de su sociedad. Las relaciones de género son claves dentro de la comunidad gitana, que se ven condicionadas por sus tradiciones, valores y prácticas.

El matrimonio es algo a lo que aspiran casi todas las mujeres gitanas (el índice de soltería dentro del Pueblo Gitano es bajísimo), como hemos podido ver en las historias de vida, Carmen se casó joven, y Sara y Desiré tienen pensado casarse y formar una familia, aunque cada una de ellas tenga una percepción diferente, pero en ese sentido ambas son tradicionales.

El hecho de tener hijos no se concibe si no es dentro del matrimonio, el cual en la mayoría de los casos se da siendo los dos cónyuges de la misma etnia a edades más tempranas de media si se compara con los matrimonios de personas occidentales de hoy en día. Por ejemplo, el caso de Sara es bastante atípico entre las gitanas, de hecho, ella por decirlo de alguna forma, se ve vieja. Tiene la necesidad de casarse cuanto antes, aunque poco a poco las jóvenes van incrementando la edad de contraer matrimonio.

La virginidad está condicionada al matrimonio, pero sólo la virginidad femenina, que es la que se puede “controlar”. La importancia de la virginidad es plena, hasta el punto de que si una pareja de novios mantiene relaciones sexuales, ya se considera que están casados, tanto ellos como toda su comunidad.

Con la realización de las historias de vida he conocido a tres mujeres muy distintas, con metas, aficiones y sentimientos diversos, que han mostrado su manera de ser, vivir y pensar, su forma de “estar” en el mundo.

La familia es un punto clave para entender la forma de ser y de comportarse de cada una de las tres mujeres. Para una gitana formar una familia es una mezcla de deseo, meta y obligación impuesta por una sociedad patriarcal.

Aunque la gitana no esté de acuerdo con su familia, y lleve a cabo una vida más independiente, siempre guarda un respeto, y sobre todo, las apariencias.

Las gitanas tienen carencias educativas y laborales, condicionadas por la cultura a la que pertenecen en la que esos temas no se consideran primordiales para ellas. También es cierto, cosa que hace unos años era improbable, que cada vez son más las mujeres con inquietudes de este tipo, que buscan una independencia moral y de pensamiento.

Todo cambio es lento, y la sociedad patriarcal extrema en la que vive inmersa la cultura gitana, está tan afianzada, que en ocasiones no deja ver más allá. Vivimos en una sociedad plural, en la que lo positivo es absorber lo bueno de cada cultura e intentar mejorar para poder llegar a una sociedad igualitaria en lo que a género, creencias, o raza o etnia se refiere.

El cambio en el Pueblo Gitano está siendo tan lento porque el hombre gitano se encuentra en una posición cómoda y favorable. Él se siente bien en el lugar en el que se encuentra, se siente orgulloso de quien es, y de su rol de poder. Por esta posición de poder asignada al hombre, la mujer se encuentra en un segundo plano, un plano discreto, por lo que raras veces se oye su voz, pero cuando se alzan hay que apoyarlas y seguir reforzando los ejemplos de mujeres gitanas emprendedoras.

Referencias bibliográficas

- Diccionario de estudios de género y feminismos* (2007). Buenos Aires: Ed. Biblos.
- GAMELLA, Juan F. (2000). *Mujeres gitanas, matrimonio y género dentro en la cultura gitana de Andalucía*. Sevilla: Ed. Junta de Andalucía.
- LAGARDE, Marcela (1996). *Género y Feminismo: Desarrollo humano y democracia*. Madrid: Ed. Horas y Horas.
- PLANTON, José A (2006). *Los gitanos en España*. Sevilla: Ed. Junta Andalucía.
- SAN ROMÁN, Teresa (1997). *La diferencia inquietante: Viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos*. Madrid: Ed. Siglo Veintiuno.
- SCOTT, Joan (1996). "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En LAMAS, Marta. *El género: La construcción social de la diferencia sexual*. México: Ed. UNAM.
- VEGA, Agustín (1997). *Los gitanos en España*. Unión Romani (publicación digital)
- <http://www.e-mujeres.net/noticias/mujeres-gitanas-suponen-80-poblacion-universitaria-romani>. Publicación digital de Agencia EFE, 5-04-2010.
- "Culturas para compartir. Gitanos hoy". Fundación Secretariado Gitano. Serie materiales de trabajo nº 23.